EXPOSICION, elevada al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda, por la Asociacion **Fomento de la produccion nacional**, con motivo del decreto de 2 del que rige, sobre nuevos impuestos transitorios para acudir á las necesidades de la guerra.

Excmo. Sr.

El *Fomento de la produccion Nacional* tiene la honra al mismo tiempo que el deber de hacer llegar respetuosamente á V. E. la voz de la penosa impresion que ha debido producir en el ánimo de todas las clases sociales, el decreto emanado de ese Ministerio, de 2 del actual, creando nuevos impuestos de carácter transitorio, especialmente en cuanto se refiere á exportación y cabotaje, al objeto de acudir con sus productos á las premiosas atenciones de la guerra civil.

Cierto que los momentos actuales son, no solo de crisis sino de prueba para un país lanzado como el nuestro á una lucha violenta que le empobrece y esteriliza, y que en tales circunstancias, no bastando los recursos ordinarios, hay que salvar con un esfuerzo supremo, con medios extraordinarios, pero rápidos y expeditivos, las dificultades que ponen en inminente peligro la existencia de la patria. Desprovisto el Tesoro, desquiciada la Hacienda, perturbada la administracion, sin crédito apenas en el extranjero, victima, en fin, la nacion de los errores y abusos de cuantos gobiernos han venido sucediéndose de algunos años á esta parte, ni la ocasion era sin embargo la mas favorable para apelar á nuevas operaciones financieras, ni la oportunidad se presentaba de recurrir á innovaciones tributarias, impopulares siempre y especialmente contrarias á las nuevas instituciones, si quiera hubiesen sido objeto de mas sério estudio y competente discusion, y no hijas de la precipitacion del momento. Pero hay que reponer ejecutivamente el Erario público, hay que levantar la Hacienda y el crédito nacional, hay que exterminar de una vez la hidra de la guerra fratricida que acaba de consumir nuestras fuerzas.

Ante una urgencia tan manifiesta, ha considerado conveniente V. E. llamar otra vez á las puertas del crédito, al propio tiempo que despues del infructuoso ensayo del empréstito nacional voluntario, sujetaba á nueva é imperiosa tributacion, por el decreto que nos ocupa, la produccion y la riqueza del país en sus múltiples manifestaciones. Y no ha de ser seguramente el *Fomento de la Produccion Nacional*, quien repruebe que se busquen con preferencia los recursos necesarios dentro del mismo territorio, si ha de sobreponerse el gobierno á las dificultades de una situacion cuya responsabilidad ciertamente no le alcanza y que tiende á normalizar con loables esfuerzos. Aun cuando no fuese cuestion del mas alto patriotismo la que debe hoy anuar las voluntades de todos, aplaudiria siempre este centro cualquier temperamento que respondiese á las necesidades de la situacion: mas algunos de los impuestos que acaban de crearse, tanto por su naturaleza como por la forma de su realizacion antes tienden á dificultarlas que á satisfacerlas.

Confia poder obtener con ellos el gobierno de la República, sin detrimento de la produccion nacional, todos los recursos que le son indispensables para sobrellevar las exigencias de la guerra, exagerándose tal vez el crecimiento en nuestra riqueza y la influencia de algunas de las causas á que lo atribuye; y acogiéndose al ejemplo de Francia y los Estados Unidos, cree seguir las huellas de estas dos grandes potencias castigando nuestro comercio de exportacion, extendiendo el impuesto del timbre, imponiendo al producto liquido de la industria minera, gravando los presupuestos municipales de ingresos, y haciendo base de tributacion á diversas exteriorizaciones del bienestar y del lujo. Mas como esos arbitrios no obedecen á un sistema determinado, ni respaldan el decreto por su espíritu práctico, justo ó equitativo, ya que nó por un criterio económico levantado y patriótico, no es de esperar en consecuencia que produzca los apetecidos efectos, mucho menos si han de ser estos tan inmediatos y considerables como las necesidades actuales requieren. La indole de la mayor parte de aquellos y el difícil, complicado y dispendioso procedimiento que para su recaudacion es indispensable, lo están sobradamente patentizando, y las condiciones especialisimas de nuestro mercado no pueden dejar de hacerlo presentir desde luego. Los actos que se invocan del extranjero sirven solo para demostrar que, cuando apremia la urgencia de grandes recursos, se acude á la creacion de una deuda que procura mas tarde extinguirse con arbitrios, para cuya imposicion es consultado ampliamente al país y con los que lentamente va amortizándose aquel enorme gravámen. Inviertiendo los términos, esto es, acudiendo antes al medio lento que al expeditivo, es como se entiende por el citado decreto que han de allegarse inmediatamente esos grandes recursos. Juzgue el mismo gobierno de qué manera, por lo que atañe al punto concreto de esta representacion.

Por el impuesto denominado de *carga y policia naval* se grava con un 5 por %, *ad valorem* la exportacion extranjera, con un 2 por % la exportacion á Ultramar y con 1 por % el comercio de cabotaje; es decir que se establece un fuerte derecho de exportacion sobre todos nuestros productos,

deteniendo así el movimiento del tráfico. A esto se llama en la parte expositiva del decreto exigir una módica cantidad en remuneración de los servicios que presta á la navegación el Estado, toda vez que ningún derecho se exige por razón de carga, tonelaje, faros y fondeadero y atendida la mayor rapidez con que aumenta el comercio de exportación sobre el de importación, junto con la mayor productividad de nuestro suelo, la importancia de nuestras fábricas, el desarrollo de nuestra industria y el asombroso crecimiento de nuestra riqueza; á esto se apellida, en fin, facilitarse recursos sin detrimento de la producción nacional.

Prescindiendo del fondo de inexactitud que envuelven las consideraciones anteriores, y ya que se acude á la imitación de extranjeros países, recuérdese que Francia y los Estados-Unidos, á pesar de sus grandes apuros, jamás han considerado justo ni patriótico acudir á semejante remedio; antes por el contrario, todavía creen deber favorecer con fuertes primas sus respectivas exportaciones. A este efecto, ó sea el de favorecer nuestra exportación, y no por servicio gratuito del Estado que deba remunerarse, como sienta el decreto, fueron refundidos todos los derechos que se comprendían bajo la denominación de derechos de puerto, en un impuesto único sobre la descarga, quedando desde entonces exentos de pago tan solo los buques que vienen á nuestros puertos en lastre con objeto de tomar cargamento. Esto que hubo de calificarse de injusto favor, por los que opinaban que debía distribuirse el impuesto único entre la carga y la descarga, resulta ahora mas trascendentalmente oneroso, toda vez que bastará á impedir en muchísimos casos la expedición de gran parte de nuestros productos el derecho típico del 5 por % *ad valorem*, cuanto mas, resultando el 6, en la mayor parte de los casos, con el 4 por %, que deben satisfacer por razón de cabotaje los artículos que tienen que acudir á los puntos de embarque.

El derecho sobre la exportación imposibilitará indudablemente la de algunos trigos que, gracias á circunstancias especiales, estamos hoy en disposición de extraer; pues circunstancias especiales son necesarias para ello en nuestro país, teniendo en cuenta la poca facilidad y carestía de los transportes del interior y del litoral, por falta de comunicaciones y por la elevación de las tarifas de los ferro-carriles; matará en su naciente desarrollo la extracción de los aceites que de 2 á 3 años á esta parte empezamos á hacer para el Rio de la Plata, en competencia con los aceites, franceses é italianos, y en los propios mercados dará grandísima ventaja sobre los nuestros á los vinos que Francia coloca ya en cantidad imponente en toda la América del Sur, determinando acaso la ruina ó expatriación de algunas de nuestras fábricas de tapones de corcho.

Merced á la abundante cosecha de este año, hay pendientes muchos é importantes contratos á fecha, con casas extranjeras, mediante un precio estipulado, puestas las mercancías á bordo en el puerto de embarque, sin que como es natural se embesiese en el precio el valor de un impuesto con que no se contaba ni era de presumir. Hé aquí pues, un nuevo conflicto y una pérdida segura para nuestro comercio y nuestra agricultura, tanto si el cumplimiento de esos contratos se exige, como si, cual ya ha comenzado á suceder, se suspende ó rechaza, pues el quebranto ha de afectar necesaria y sensiblemente á nuestro mercado.

Es tan universal en este punto la opinión del país, tan contraria á todo principio económico, la medida que se combate, que forzosamente habian de coincidir las dos opuestas escuelas que en el campo de la teoría y de la práctica vienen de largo tiempo luchando. La prensa mas significada por su economismo, ha dado con esta ocasion la mejor prueba de sinceridad y energía.

«Las harinas, ha dicho, gran ramo de exportación para nuestras Antillas, tienen que luchar en aquellos mercados con las harinas norte-americanas, á pesar de los derechos de importación con que están estas gravadas. Recargar un 2 p. % sobre el valor las harinas exportadas á Cuba y Puerto-Rico es una medida que puede perjudicar á los productores nacionales, dado por supuesto el criterio arancelario que hoy se sigue. Pero aunque este cambiase, aunque se dejase abierto el mercado de las Antillas á las harinas norte-americanas, para que los trigos y harinas españolas fueran á los mercados ingleses, el impuesto de 5 por 100 dificultaría en gran manera la competencia en los mercados ingleses con cereales de otras procedencias.»

Si tal sucede con estos y otros principales productos agrícolas de nuestro suelo ¿qué no acontecerá respecto de todas nuestras manufacturas? Gravárase en buen hora la exportación de ciertos artículos especiales y propios de determinadas provincias en las cuales no es de temer la competencia extranjera, como algunos productos minerales, el corcho en bruto de la provincia de Gerona, el esparto y los trapos para la fabricación de papel, y aun se hubiera beneficiado con ello al país; pero cuando es necesario que aumente la exportación general para saldar la diferencia en nuestros cambios; cuando la industria logra alcanzar cierto grado de desarrollo, no en razón sino á pesar de las dificultades que se le oponen, según reconoce el propio decreto; cuando el país, sobrecargado ya de gravámenes de toda clase, solo en el trabajo confía para indemnizarse, con un aumento de esfuerzo, de tanto sacrificio como las circunstancias le exigen ¿ha de venir á herirse en lo mas vivo de esos elementos de salvación, atacando al trabajo en su esencia, de una manera cien veces mas perjudicial, mas injusta, mas anti-económica y anti-patriótica que el abolido derecho de consumos?

«Pero hay algo mas grave que todo esto y que no se ha tenido en cuenta en la precitada elaboración del combatido decreto. Por el convenio consular entre España y Francia, de 7 de Enero de

1862, se establece (art. 4.º párrafo 2.º) que: «Estarán exentos, tanto los españoles en Francia como los franceses en España, de toda contribución de guerra, anticipos, préstamos, empréstitos y toda otra contribución extraordinaria, cualquiera que sea su naturaleza, que se establezca en uno de los dos países en virtud de circunstancias excepcionales, á no ser que se imponga sobre la propiedad de inmuebles.» Lo propio se expresa en el convenio entre España y Portugal, firmado en 21 de Febrero de 1871, y no son menos precisas las condiciones estipuladas con Inglaterra, Alemania y otros países sobre este particular. Y ante compromisos internacionales de tal naturaleza ¿no ha de resultar que entreguemos en nuestro propio suelo á los extraños residentes en el mismo, todo el comercio de exportación y de cabotaje, sin el menor beneficio de la pública recaudación, aunque se presten aquellos á mistificaciones siempre incompatibles con la dignidad nacional?

Basta con lo expuesto hasta aquí, Excmo. Sr., para demostrar todo lo inconveniente del decreto de 2 del que rige, relativamente á los puntos indicados; ¿será menester todavía extenderse á considerar la imposición sobre el producto líquido de las minas, que no podrá menos de suspender los trabajos de muchas que ya hoy en gran parte se explotan por extranjeros? ¿Puede á nadie ocultarse que el impuesto de inquilinato, reproducido con la denominación de impuesto sobre puertas, ventanas y balcones á la vía pública de los edificios destinados á habitaciones, industria y comercio, ha de pesar con irritante desigualdad sobre los contribuyentes, dando pié á justísimas reclamaciones y á una recaudación por demás difícil y ocasionada á graves perturbaciones, sobre ser totalmente contrario á la pública higiene? Ni como en fin, desorganizando la administración, diversificando el sistema de impuestos, aumentando considerablemente las dificultades, no se lo han de llevar todo los gastos, logrando establecer tan solo el desconcierto, la impopularidad y el agravio?

Si en vez de castigarse la exportación con tan estrecho criterio económico y lamentable olvido de los patrios intereses, se hubieran arbitrado los mismos recursos sobre la importación, otras veces sin duda se habrían elevado contra ello en la prensa y en las mismas regiones gubernamentales; pero el país en masa hubiera aplaudido; el trabajo nacional se hubiera salvado y habría salvado al país; el comercio, la agricultura, la industria, todos los ramos de producción habrían felicitado al Gobierno. Hoy es todo lo contrario lo que se ha hecho y ni una sola voz favorable al decreto se ha dejado oír, ni aun las que en otro caso formularan á grito herido las quejas mas amargas que dentro de prudentes límites permite apenas contener ahora un sentimiento laudable. Impusiérase al lujo, y aun al inquilinato en mas sencilla y expedita forma, aplicárase atinadamente el impuesto del timbre, y la opinión pública no hallaría términos hábiles para pronunciarse contra unos recursos compensados debidamente con la imposición de aquellos arbitrios á la vez que medios protectores del trabajo, del comercio, de la producción del país: las necesidades de la guerra se habrían conllevado con mas sólidos y eficaces recursos.

El Fomento de la Producción Nacional siente, al representar contra el decreto en cuestión, que haya de herir respetables susceptibilidades; mas en presencia de la profunda perturbación que por la disposición ministerial de V. E., van próximamente á experimentar los grandes elementos de nuestra riqueza, debe en la elevada misión que se ha impuesto, hacer llegar á las esferas de la gobernación la viva expresión del sentimiento de que se hallan especialmente poseídas las clases productoras, Suplicando á V. E., en su nombre y esperando de la ilustrada superioridad y acendrado patriotismo de V. E. que se servirá proponer la modificación del decreto de 2 del actual, en el sentido de cargar solo sobre la importación los gravámenes impuestos á la exportación y al cabotaje, y de concretar los demás á los artículos de lujo y al timbre, sin perjudicar á la industria nacional, y á un tanto por ciento sobre el inquilinato el denominado de puertas y ventanas; con lo cual serán mas inmediatos y efectivos los recursos que tan urgentemente requieren las atenciones de la guerra que por todos conceptos está labrando la ruina y la desolación de la patria.

Barcelona 15 de Octubre de 1873.

POR EL FOMENTO DE LA PRODUCCION NACIONAL.

LA JUNTA DIRECTIVA.

El Presidente, Pedro Bosch y Labrás.—*Vocales*: Jaime Fonrodona.—Narciso Ramirez.—Domingo Tamaró.—Francisco Domingo.—Pelegrin Marqués.—Joaquín Parellada.—Laureano Arango.—Federico Nicolau.—Antonio Pons y Enrich.—Paulino Font.—José Roca y Galés.—Francisco de P. Isaura.—Ramon de Manjarrés.—Antonio Borri.—Juan Lleó.—Nicolás Tous y Mirapeix.—Ramon Garcia.—José Masriera.—*El vocal Secretario*, Manuel Porcar y Tió.

Excmo. Sr. Ministro de Hacienda.